

**Bosquejo de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de primavera del 2009**

**TEMA GENERAL:
EL SIGNIFICADO INTRÍNSECO DE LA IGLESIA
COMO EL TEMPLO DE DIOS: LA META DE LA ECONOMÍA ETERNA DE DIOS**

Mensaje once

Los materiales del templo

(1)

Lectura bíblica: Fil. 1:19-21a; 3:10; Sal. 92:12-14; Os. 14:5-9; Ro. 11:17, 24

I. Si queremos ser los materiales útiles para el edificio de Dios, necesitamos experimentar a Cristo en Su muerte (representado por el ciprés), en Su resurrección (representado por el cedro) y como el Espíritu (representado por la madera del olivo):

- A. El Cristo crucificado y resucitado, quien es el Espíritu todo-inclusivo de Jesucristo y la presencia del Dios Triuno procesado, es la realidad de los materiales útiles para la edificación de la iglesia como el templo de Dios, el agrandamiento y expansión de Cristo—Fil. 1:19-21a; 1 Co. 3:9, 12a, 16-17.
- B. En nuestro espíritu la muerte, la resurrección y el Espíritu de Cristo son una misma cosa, una persona viviente, la cual es el Espíritu compuesto, el Espíritu todo-inclusivo, quien es el Dios Triuno que fue procesado y consumado para nuestro disfrute—Fil. 1:19-22; 3:10; Gá. 6:17-18; Éx. 30:22-25; Ro. 8:16.
- C. Debemos permitir que el Cristo crucificado y resucitado, quien es el Espíritu, sea edificado en nuestro ser, de modo que Él pueda vivir por medio de nosotros a fin de edificarse en otros—Ef. 3:16-17; 1 P. 4:10-11:
 - 1. Esto es lo que significa embellecer la iglesia, la casa de Su hermosura, con las inescrutables riquezas del Cristo hermoso—Is. 60:7b, 9b, 13, 19, 21; Ef. 3:8; 5:26-27.
 - 2. Cuando María expresó su supremo amor por el Señor, Él dijo: “Ha hecho en Mí una buena y hermosa obra [una obra noble y digna de alabanza]”—Mr. 14:6 (*Amplified Bible*).

II. El ciprés representa al Cristo crucificado—1 R. 6:15b, 34; cfr. Gn. 6:14:

- A. En la antigüedad los judíos plantaban cipreses encima de sus tumbas; por consiguiente, el ciprés representa la humanidad de Cristo en Su muerte, al Jesús crucificado—1 Co. 2:2.
- B. Las puertas del templo fueron hechas con madera de ciprés y en ellas fueron tallados querubines y palmeras—1 R. 6:34-35; cfr. Ez. 41:18-20:
 - 1. Los querubines representan la gloria del Señor manifestada en las criaturas (10:18; He. 9:5), y las palmeras representan la victoria de Cristo y el poder imperecedero y sempiterno de Cristo (Ez. 40:16; Ap. 7:9).
 - 2. El hecho de que fueran tallados querubines y palmeras en puertas hechas con madera de ciprés, significa que la victoria de Cristo y la gloria del Señor han sido “talladas” en nuestro ser por medio de los sufrimientos—Hch. 16:7; Fil. 3:10; 2 Co. 4:10-12.

III. El cedro representa al Cristo resucitado—1 R. 6:9, 10b, 15a, 16, 36:

- A. Los cedros crecían en los montes del Líbano; por lo tanto, el cedro representa la humanidad de Cristo en resurrección, el Cristo resucitado—Sal. 104:16; Cnt. 4:8.

- B. El Cristo resucitado y ascendido, como el Rey, es un cedro majestuoso y magnífico que proviene de la casa de David—Ez. 17:22-23; Ro. 1:3-4; Hch. 2:22-24, 32-36; He. 2:9.
- C. Debemos ser de aquellos que extienden sus raíces en Cristo, como los cedros del Líbano, lo cual nos hace crecer en vida mientras estamos plantados en la casa de Jehová, floreciendo en los atrios de nuestro Dios, fructificando en la vejez, llenos de vigor [heb. savia] y verdor—Os. 14:5-9; Sal. 92:12-14; 2 R. 19:30.
- D. Debemos ver la diferencia que hay entre nuestra capacidad natural y la capacidad que ha pasado por la muerte y la resurrección—Hch. 7:22; Éx. 3:2-3, 14-15:
 - 1. La capacidad natural es egocéntrica y hace que nos enorgullezcamos, lo cual nos lleva a jactarnos y gloriarnos en nosotros mismos—cfr. Col. 1:17b, 18b; Fil. 3:3; 2 Co. 12:9.
 - 2. La capacidad natural es egoísta, y todas sus artimañas y estrategias son hechas para beneficiar el yo, sin tener en cuenta en absoluto la voluntad de Dios—cfr. Mt. 16:24.
 - 3. La capacidad natural nos hace ser independientes y confiar en nosotros mismos, de modo que dependamos de nosotros mismos y no de Dios—cfr. 2 Co. 1:8-9; 4:6-7; 12:7-9.
 - 4. La capacidad natural es temporal y no puede resistir las pruebas, las adversidades ni la oposición—cfr. Jn. 2:19; Hch. 2:24.
 - 5. Aquellos que sirven según la capacidad natural desean ser recompensados o ser apreciados por los demás—cfr. Gn. 15:1; He. 11:5; 2 Co. 5:9.
 - 6. A la capacidad natural le gusta hacerse notar, darse a conocer a los hombres y actuar delante de los hombres—cfr. Mt. 6:4, 6, 17-18.
 - 7. La capacidad natural está mezclada con los elementos de la carne y el temperamento; por ello, se siente provocada cuando otros la desaprueban—cfr. 1 Ts. 2:4.
 - 8. La capacidad y aptitud naturales, aparte de la vida, son como una serpiente, que envenena al pueblo de Dios; pero la vida es semejante a una paloma, que suministra vida al pueblo de Dios y nos hace ser como un lirio que crece en medio de espinos y como una estrella que resplandece en medio de la oscuridad de la noche—cfr. Éx. 4:1-9; Mt. 3:16-17.
 - 9. Cada vez que las personas tratan de introducir su capacidad natural en la iglesia, se pierde la realidad de la iglesia; sólo aquello que ha pasado por la muerte y la resurrección puede ser introducido en la iglesia—1 Co. 3:16-17.
- E. La iglesia es el depósito y el almacén que guarda el poder de la resurrección de Cristo; cuando este poder operó en Cristo, lo convirtió en la Cabeza, y cuando este poder opera en nosotros, nos convierte en Su Cuerpo—Ef. 1:19-23; Ro. 8:2, 11; 12:1-2.

IV. La madera del olivo representa al Cristo transformado como el Espíritu vivificante—1 R. 6:23, 31-33; 1 Co. 15:45:

- A. El aceite de olivas tipifica al Espíritu de Dios; por consiguiente, la madera del olivo representa la humanidad de Cristo en el Espíritu de Dios, esto es, al Cristo ungido, quien también es el Espíritu compuesto como la unción—He. 1:9; 2 Co. 1:21; 1 Jn. 2:20, 27; Éx. 30:25, 30.
- B. Somos ramas de Cristo que han sido injertadas en Él, el olivo cultivado, a fin de que le disfrutemos—Ro. 11:17, 24.
- C. El Espíritu vivificante es la savia vital de Cristo, el olivo celestial; si deseamos ser partícipes de las riquezas de Cristo como la grosura, de la savia del olivo celestial, debemos contactar al Espíritu vivificante, quien es la savia vital de Cristo—Lc. 23:31; cfr. Sal. 92:13-14; 36:8-9:
 - 1. Debido a que el lugar donde hemos sido injertados en Cristo es nuestro espíritu, debemos ejercitar nuestro espíritu continuamente; cuando invocamos al Señor, diciendo:

- “Oh Señor, oh Señor”, ejercitamos nuestro espíritu y de inmediato participamos del Señor como el Espíritu vivificante—Ro. 8:16; 1 Co. 6:17; Ro. 10:9-13.
2. Otra manera en que podemos disfrutar de las riquezas de Cristo es leer la Palabra de Dios, diciendo amén a cada palabra; de este modo, ejercitamos nuestro espíritu, contactamos al Señor, le disfrutamos y participamos del Espíritu todo-inclusivo como la grosura—Sal. 106:48; Neh. 8:6; 2 Co. 1:20; Ap. 19:4; Ef. 6:17-18.
- D. Es necesario que veamos que fuimos injertados en Cristo “contra naturaleza”; *contra naturaleza* significa “contrario al yo”—Ro. 11:24:
1. Todo lo que tiene que ver con nuestra vieja naturaleza es contrario a la naturaleza del Señor; nuestra naturaleza es pecaminosa y la naturaleza del Señor es divina, espiritual y santa—Gá. 5:16-17; 2 P. 1:4.
 2. Si hemos de ser partícipes de Cristo, el olivo cultivado, junto con todas Sus riquezas, debemos ser cortados completamente de nuestro viejo pasado, de nuestra vieja historia, de nuestra vieja vida, de nuestros viejos hábitos y de nuestras viejas costumbres como ramas del olivo silvestre que éramos—Ro. 11:24; cfr. Ef. 4:22-24.
 3. Si hemos de experimentar el ser cortados de nuestra vieja manera de vivir, y disfrutar la experiencia de ser injertados en Cristo, debemos ejercitar nuestro espíritu al invocar Su nombre y orar-leer Su palabra—Ro. 10:6-8; Ef. 6:17-18.
- E. Romanos 11 revela que nosotros somos ramas de Cristo, el olivo cultivado, a fin de producir “aceitunas” y producir aceite tranquilizador; Juan 15 revela que somos pámpanos de Cristo, la vid, a fin de producir “uvas” con las cuales se produce vino vigorizante; y en Lucas 10 vemos que el buen samaritano echó aceite y vino en las heridas del hombre moribundo—vs. 33-34:
1. Cuando el aceite y el vino se usan juntos, llegan a ser sanidad para las personas; cuanto más invoquemos al Señor y oremos-leamos Su Palabra, más “aceitunas” y “uvas” daremos para producir aceite y vino que puede ser derramado en las personas que han sido heridas en su interior y que se encuentran deprimidas y desilusionadas—cfr. Gn. 41:51-52.
 2. Nosotros podemos producir aceite tranquilizador y vino vigorizante al permanecer en el Señor, y podemos permanecer en el Señor al orar-leer Su Palabra e invocar Su nombre durante el día; de este modo, tendremos una coordinación apropiada con los demás pámpanos a fin de disfrutar de la vida corporativa propia del Cuerpo para que se cumpla el propósito de Dios—Is. 55:1-11; Jn. 15:7, 12.
 3. El aceite del olivo era usado para honrar a Dios y al hombre (Jue. 9:8-9), lo cual significa que los que andan conforme al Espíritu honran a Dios (Gá. 5:16, 25) y que los que ministran al Espíritu honran a los hombres (2 Co. 3:6, 8; Fil. 3:3).
 4. El vino de la vid era usado para alegrar a Dios y a los hombres (Jue. 9:12-13), lo cual significa que los que disfrutaban a Cristo como la vida que se sacrifica y vigoriza y como el amor que alegra, alegran a Dios (Mt. 9:17; Cnt. 1:4; 4:10), y que los que ministran a Cristo como la vida que se sacrifica y vigoriza y como el amor que alegra, alegran a los hombres (2 Co. 3:6; Fil. 2:17; 2 Ti. 4:6).
- V. La verdadera vida cristiana que edifica la iglesia como el templo de Dios es una vida en la cual el Cristo crucificado y resucitado, quien es el Espíritu vivificante, es continuamente edificado en nuestro ser, a fin de que nosotros seamos configurados a Su muerte mediante el poder de Su resurrección para ser renovados de día en día y transformados de gloria en gloria, con miras a que Él sea glorificado en la iglesia—Fil. 3:10; 2 Co. 3:18; 4:16-18; Ef. 3:21.**